

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Solo.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

# El Motín

## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 56.

## NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

## RUMORES SIMPATICOS

Dícese por ahí que los jefes, obligados por las presiones que les llegan de todas partes, están practicando en estos momentos una amplia y generosa coalición.

No me atrevo a dar crédito a la noticia, por lo mismo que significaría para mí un triunfo absoluto y justificaría completamente mi campaña; y tampoco, porque las señales son de todo lo contrario.

Por lo que dicen y por lo que hacen, los jefes no quieren unirse; de esto no cabe duda. Es posible que, no pudiendo resistir las presiones republicanas, hayan decidido concertar una unión que no tenga de tal más que el nombre, para conjurar la tormenta que se les va encima; arrojar ese hueso al pueblo para que se entretenga en roerlo.

Contra esto hay que estar prevenidos. Si la unión que se pacte no es la revolucionaria, para nada servirá; digo mal, servirá para esto: para desacreditarnos.

Hoy podemos disculpar nuestra inacción por la circunstancia de estar desunidos. Si nos unimos, y pasa un año sin hacer nada, demostraremos que somos impotentes; y entonces el país se burlará de nosotros.

Nada, pues, de uniones que no sirvan para demostrar lo que somos y lo que podemos; nada de mixtificaciones. A la unión con lealtad y propósitos revolucionarios. Sin esto, vale más continuar como estamos, porque así, al menos, podemos achacar a la desunión el no hacer nada.

El Sr. Zorrilla, por medio de su órgano en la prensa, ha dicho hace cuatro días que la lucha legal para nada sirve y que hay que pensar sólo en la revolucionaria.

El Sr. Pi, en la velada que dió hace pocas noches en el casino Federal, insistió en lo del programa común, sin el cual todo pensamiento de unión es para él inútil.

Y el Sr. Salmerón continúa considerando una insensatez lo de ese programa, y dando gran importancia a la lucha legal.

A pesar de esto, y de lo que dice la prensa de los respectivos partidos, se asegura que van a entenderse. Sea para bien, si bien se hace, y no será yo el que menos lo celebre ni el que menos se envanezca de haber lanzado el 82 el primer grito ¡a la unión con los jefes ó sin jefes!, y haber removido en estos últimos tiempos las energías y las pasiones republicanas, hasta el punto de que hayan obligado a los jefes a pactar la concordia.

Es verdad que el terreno venía bien preparado desde que inició y llevó a cabo la coalición de la prensa y la Nacional el marqués de Santa Marta, que es, después de todo, el que trajo las gallinas, despertando a la opinión republicana, entonces indiferente ó dormida.

Hoy, que parece que se anda en tratos y componendas para realizar lo que él intentó, hoy quiero recordar a los republicanos la gratitud que le debemos por haber echado los cimientos para la construcción del edificio de la unión republicana, que si tampoco ahora se construyera, se construiría más tarde.

JOSÉ NAKENS.

## LA CARICATURA

Todo republicano que desapasionadamente examine la del presente número, tendrá que reconocer

que el prestigio revolucionario del Sr. Zorrilla ha recorrido la escala que en ella se le marca.

Desde los primeros días del 75, en que emigró, fué creciendo hasta el 83, año en que ocurrió el movimiento de Badajoz; y luego fué descendiendo hasta el paréntesis abierto en 1891, que le ha reducido a la situación actual.

Prescindiendo ahora de si ascendió por méritos propios ó descendió por culpas ajenas, el hecho, tristísimo por cierto, es que hoy no tiene prestigio revolucionario sino entre los que están resueltos a reconocerlo, haga lo que hiciere.

¿Quiere, sin embargo, recuperarlo? Vengase a luchar con nosotros, haga lo que los demás jefes nunca hicieron, y, ya triunfe, ya sea vencido, tornará a ser la gran figura del partido revolucionario.

Los que otra cosa le digan, pretenden que acabe por consunción en París, políticamente hablando.

Y tan persuadido estoy de la necesidad de que regrese el Sr. Zorrilla a España, que, si efectivamente se pactase ahora la concordia entre los jefes y él continuase en el extranjero, aseguro y afirmo que esto serviría de pretexto para romperla mañana.

Y si no, al tiempo.

## RECUERDOS OPORTUNOS

En 31 de Diciembre de 1890, cuando los republicanos sólo pensaban en las elecciones, el marqués de Santa Marta retiró su candidatura de diputado por Madrid, diciendo, entre otras cosas.

«Porque fuese tan amplia que todos cupieran en ella, transigió la Asamblea reunida el 11 de Febrero con la base 3.ª, en que se acordaba la lucha electoral, como auxiliar y complemento de la revolucionaria, único origen y fin de la coalición, pero sin tener fe en su eficacia y hasta creyendo que no llegaríamos a ella.

Fiel cumplidor de los acuerdos de la Asamblea, he aconsejado y alentado la lucha electoral prescindiendo de mis particulares opiniones y aguardando a que los candidatos de la coalición fuesen elegidos, para retirarme, si lo era yo, cuando mi resolución no pudiera influir en los acuerdos tomados en los distritos y solo afectase a mi personalidad.

Hoy que ese caso ha llegado, me apresuro a decir a los coalicionistas:

Como presidente de la coalición, he cumplido y cumpliré con mi deber no separándome de sus acuerdos; como miembro de la coalición republicana, me permito usar del derecho que todos tienen a no aceptar una candidatura que pudiera conferirme una representación en cuya eficacia no creo para alcanzar los fines que perseguimos y que habíamos convenido en relegar a segundo término; sin dejar por esto de respetar profundamente la opinión de los que sostengan lo contrario»

Muchos republicanos censuraron duramente su actitud, distinguiéndose los zorrillistas en esta labor, y dedicándose en cuerpo y alma a la lucha electoral con un celo y un entusiasmo que jamás sintieron por la revolucionaria, sin reparar en gastos y proclamando en todos los tonos que por tal camino iba a venir la República.

Creada más tarde una situación difícil al partido revolucionario con el paréntesis abierto a espaldas de la coalición por el Sr. Zorrilla y con haber aconsejado a los emigrados que aceptasen la amnistía, el marqués de Santa Marta se creyó en el deber de publicar su manifiesto de 15 de Agosto de 1891, para decir sencillamente que él continuaba en su puesto, y mantenía, sin desmayar un solo instante, el principio de protesta contra gobiernos nacidos de la violencia y por la fuerza sostenidos.

La que armaron por esto los progresistas y sus afines, todos lo recordamos. A ello se debió el que yo comenzase la campaña, que aun dura, para poner la verdad en su lugar y acabar con las farsas y las mentiras.

Pues bien; a los dos años, escasos del primer suceso, *El País*, órgano del Sr. Zorrilla, escribe:

«Desde hace años se viene buscando una base sólida para la unión de los republicanos, y si no se ha hallado, atribuyase a que no se ha procedido siempre de buena fe y racionalmente.

Creyése encontrarla en primer término en la alianza de los dos procedimientos: el legal y el revolucionario, sin comprender que son perfectamente incompatibles en la teoría y en la práctica.

Se imaginó, haciéndose ilusiones, y atendiendo, más que al interés de la causa, al de la paz entre los republicanos, que la lucha legal era un auxiliar poderoso de la lucha revolucionaria, cuando la experiencia demuestra precisamente todo lo contrario; a saber, que la lucha legal no solo es incompatible con la revolucionaria, sino que es el mayor obstáculo que tiene que vencer su más constante enemiga.

¿Qué hemos sacado de las luchas legales? Gastar en tareas estériles energías y fuerzas políticas que aplicadas a otro objeto nos habrían dado el triunfo; inutilizar buena parte del estado mayor del partido, que una vez enfrascado en las tareas concejiles ó parlamentarias, tenía que abandonar el cultivo de la protesta revolucionaria con aquellas incompatibles; exponer a nuestros amigos en algunos pueblitos a las concupiscencias y los halagos del poder, y en otros, allí donde se proponían mantenerse firmes enfrente de los enemigos, a la disolución, a la mordaza ó a procesos y persecuciones, sin que de estos sacrificios resultase ningún progreso visible para la causa republicana.

No puede, pues, ser, no debe ser base para una sólida unión republicana, el maridaje de los procedimientos legal y revolucionario.»

Júzguese, después de estas declaraciones, quién tenía razón en 1890 y 1891, y si merecía la pena de haber alborotado tanto y haber roto la coalición, para venir a los dos años a darle por completo la razón a Santa Marta.

La política personal nos ha perdido, y nos pierde, y nos seguirá perdiendo si la unión de que ahora se habla no es verdad, y el pueblo no tiene un arranque enérgico que haga comprender a los jefes que son sus servidores y no sus amos.

## OBRAS SON AMORES

Cuando los fetichistas me han dicho que ataque a la monarquía en vez de hacerlo a los jefes, me he sonreído. ¿Qué mejor manera de atacarla que procurando la unión de los republicanos?

¡La oposición a la monarquía! No sé cómo se atreven a hablar de ella ciertos periódicos republicanos. Los dos únicos denunciados de algún tiempo acá por supuestos ataques a la Regente, son monárquicos: *El Herald* y *El Resumen*.

Lo cual demuestra que los republicanos no la atacamos, cuando no nos denuncian, ó que lo hacemos tan tibiamente que no logramos inquietar lo más mínimo a los poderes públicos.

Todo lo que no sea salir a denuncia por número, como le sucedía a *El Motín* cuando creyó en 1884 y 1885 que había llegado el momento de atacar de firme, es oposición de agua chirle, hacer que hacemos, dar pretexto a los monárquicos para que digan que hay libertad.

Ni más ni menos.



# EL MOTIN



Creciente y menguante.



## RESPUESTA

La Unión Republicana, de Málaga, ha dicho lo siguiente, y El País lo ha copiado:

«Otro de los graves delitos que pesan sobre este hombre público (el Sr. Zorrilla), es la fortuna que posee y las comodidades de que se encuentra rodeado en París. Indudablemente para ser buen republicano es necesario pedir limosna.»

Si eso va por mí, conste que no he atacado al señor Zorrilla por ser rico, sino por no haber aprovechado la ocasión para que lo supiesen por experiencia propia los emigrados; por no haber imitado á Prim cuando estuvo en su caso; por haber exigido sacrificios metálicos de todos, sin hacerlos él. Por esto, y nada más que por esto.

Para ser buen republicano no es preciso pedir limosna; pero sí es preciso dársela á los hombres á quien se ha impulsado á jugarse la cabeza y el pan de sus hijos.

## LA OPINIÓN REPUBLICANA

Dijo El Francoll, periódico federal pactista de Tarragona:

«Se nos afirma que D. Carlos Carrió acaba de ingresar en las cárceles de Villafranca, por acusarse de estafa y falsificación de firmas.

Decididamente se impone un saludable expurgo en nuestro campo, porque con lastre de tal naturaleza no es fácil que arribemos á buen puerto.

¡CARGA AL AGUA!

A esta noticia puso La Avanzada, de Barcelona, el siguiente comentario:

«Ese D. Carlos Carrió á quien, según El Francoll, se acusa de estafa y falsificación de firmas, es el mismo don Carlos Carrió á quien hace muy poco tiempo, á pesar de sus antecedentes, se colmaba de honores y á quien se conferían los más eminentes puestos oficiales dentro del partido federal de Cataluña; es el mismo á quien, á pesar de sus antecedentes, se honró con la representación de una comarca en el Consejo Regional; es el mismo que ejerció, á pesar de sus antecedentes, el cargo de director de El Federalista; es el mismo á quien se aplaudía que desde su periódico insultara á federales honrados y que nos llamara á nosotros esbirros de la araña negra; es el mismo, en fin, á quien, á pesar de sus antecedentes, se hizo poco menos que árbitro de la suerte del partido y para quien se tenían todas las consideraciones, todos los afectos, todas las pruebas de cariño y estimación que sólo se otorgan en política á los correligionarios dignos y que merecen por sus antecedentes la más absoluta y cabal confianza.»

Lo que traslado á Vallés, protector de ese señor, que acaso dijera algo contra mí en El Federalista, cuando lo dirigí á pesar de sus antecedentes.

Leo en El País, órgano del Sr. Zorrilla:

«Hace algunos años, ante la reacción desenfrenada, ante la sistemática detentación de la soberanía nacional, pudo decir nuestro querido amigo el Sr. Ruiz Zorrilla que renunciaría á la lucha revolucionaria y entraría de lleno y lealmente en la vida legal, si la Monarquía declaraba reformable la Constitución á la manera que lo fué la de 1869.

Hoy ya no es posible mantener esa tesis. Son tan profundos y de tan difícil curación los daños sufridos por la patria, que ya no basta para curarlos una sencilla reforma constitucional, posible entonces, hoy ineficaz, sino que se impone, más que nunca, la protesta que mantenemos.»

Nos permitiremos recordarle á El País que no hace dos años aun que el Sr. Zorrilla habló de entrar de lleno y lealmente en la vida legal; y que, por lo tanto, no hizo esa declaración ante la reacción desenfrenada, sino mandando ya el gobierno actual. La verdad en su punto.

La Unión Republicana, de Pontevedra, dedica nada menos que un artículo de nueve columnas á combatir las últimas declaraciones del Sr. Salmerón. En él le dice que es capaz de volver loca á media España; que el programa centralista, compuesto de equilibrios de balancín y de equidistancias sin fundamento, vale inmensamente menos que el del Sr. Zorrilla, porque resulta inconsistente é incoloro; que el pueblo hizo polvo los altares en que ha quemado inútil incienso y los dioses se van porque no han debido venir, y otras lindezas por el estilo.

Este artículo ha hecho que se retire de la redacción del colega D. Emilio Couto, que representaba en ella el elemento centralista.

¿Qué de extraño tiene que yo ande de la concordia en vista de esto?

La Región Asturiana, periódico federal pactista, de Gijón, ataca vivamente al Sr. Salmerón porque no acepta el programa común del Sr. Pí, y entre otras cosas, le dice:

«Pero el Sr. Salmerón, ó no sabe lo que quiere, ó es en realidad una perturbación en el campo de la República. Después de ser federal, probó á hacerse unitario;

y sin duda le pareció demasiado estrecho aquel molde á su amplísima concepción republicana, que á los pocos días rompió los zunchos que le oprimían demasiado. Desde entonces vive en el vacío de la filosofía; cuando quiere descender á la realidad la desconoce y hasta parece un extraño entre la familia republicana.»

Tampoco por aquí veo señales de concordia.

La Concentración, de Figueras, reconoce, á pesar de ser pactista, que la aceptación de un programa común, base de la unión republicana, es, sino imposible, muy difícil; por lo cual cree que, para destruir el actual orden de cosas, bastará sólo establecer aquellas pasageras concordias y leales inteligencias que tantas veces nos han asegurado el triunfo.

Esto es lo lógico y lo racional, y lo que sin duda acordarán los jefes, si es cierto que están resueltos á unirse.

Un periódico progresista ha dicho lo siguiente del Sr. Zorrilla:

«Por qué se le hizo abandonar el suelo español, por creerse sin fundamento que conspiraba, cuando lo que hacía era reorganizar el partido radical?»

El País copia esto sin creerse obligado á protestar.

Lo siento, porque esto echa por tierra la leyenda de que el Sr. Zorrilla recogió del suelo la bandera republicana al venir Don Alfonso.

Frase de La Avanzada, de Barcelona:

«Los símbolos son una desgracia y un estorbo en los partidos democráticos. Por el camino de la apostasía conducen á las decepciones; todo el brillo que dan á las personas es vida y luz arrebatadas á las ideas.»

El símbolo de los pactistas es el Sr. Pí. Luego sáquese la consecuencia.

En Barbastro se han unido los republicanos federales, progresistas, centralistas y posibilistas. Al meeting asistieron representaciones de treinta y cinco pueblos.

Estos están en lo cierto y quieren la República. Si los jefes los imitaran, cuestión resuelta.

El Acicate, de Alcalá la Real:

«¡Abajo las apoteosis! y queden á un lado los platónicos santones y fanáticos incautos que blasonan de republicanos.»

A lo mejor, cuando creo que estoy solo, me encuentro acompañado, y muy bien. Siga el movimiento.

## POR PETENERAS

Señor alcalde mayor, no prenda usted á los ladrones... que van á quedar las tiendas para albergue de ratones.

Señor alcalde: si es cierto que animoso se propone, para el que al público estafe trocar la vara en garrote; si al patrón de sus promesas ya usted á ajustar sus acciones, y á moralizar resuelto nada habrá que se lo estorbe; medite, señor alcalde, el riesgo á que nos expone, á los que el comercio honrado nos llama consumidores. Si el que echa harina al azúcar, sebo en la manteca pone, transforma en café las habas y en vino el agua que corre; si el que embutidos expende que, cuando llega la noche, el que los comió, en sus tripas piensa que rebuznos oye; si el que con cal y con sesos una leche tal compone que el estómago enjalbega del infeliz que la sorbe; si el que una pared maestra en cada libreta esconde, y se llama tahonero, y es bien que albañil se nombre; si el que el pescado y la carne ofrece como lecciones al soberbio, recordándole que todo se descompone; y si, en fin, el que en el peso y en la medida nos roba, los aires del Abanico va usted á disponer que tome; por ausencia de los dueños habrá sin duda en la corte

cierre general de tiendas, ¿y cómo surtirse entonces?

Señor alcalde mayor, no prenda usted á los ladrones... que van á quedar las tiendas para albergue de ratones.

## PALOS Y PEDRADAS

El día de la aparatosa y lujosa entrada del arzobispo Sr. Sancha en Valencia, la redacción de La Bandera Federal sacó al balcón un lienzo, en el que se leía:

«Jesús iba descalzo, haraposo y hambriento. ¡Compadre!»

Y por decir esta verdad, más grande que un templo fueron detenidos y procesados y después encarcelados los veintidós individuos que estaban en la redacción, entre ellos el director del periódico D. Vicente Blasco Ibáñez y el renombrado poeta D. Constantino Llombart.

No está el tiempo para decir verdades, queridos correligionarios, y ya os habreis convencido de ello al ver que ciertos republicanos de ahí han condenado vuestra conducta.

Estamos en tiempos de encender dos velas, una á San Miguel y otra al diablo, y el que esto no haga, dará con sus huesos en la cárcel.

Con que cuidadito para en adelante.

Felicitemos al Sr. Sánchez Oseti, ilustrado director de La Unión Republicana, de Algeciras, por haberse suspendido su embarque para Filipinas, adonde se le quería conducir pretextando que lo reclamaba la autoridad militar de aquel archipiélago para responder en una causa incoada hace diez años, y de la cual no tenía el interés de la menor noticia.

Cuando la ira los acomete, estos conservadores pierden la chaveta y creen que podemos retroceder á los tiempos de Narvaez.

Agradecemosles la intención, que le pagaremos cuando podamos.

Los conservadores empiezan á dudar de su permanencia en el poder, y lo prueba el que han arremetido contra la prensa.

En pocos días han sido denunciados El Heraldo, El Resumen, La Correspondencia militar y La Bayoneta, y el director del Don Quijote, condenado á dos años y pico de presidio.

El que está perdido dice que se agarra á un clavo ardiendo. Los conservadores se agarran al recurso gastado de aparentar que velan por las instituciones.

La mejor señal de que van á caer, es esta.

Un periódico de Sevilla lamenta que el entierro del distinguido literato Benito Más y Prats sólo asistieran escaso número de amigos, mientras «la casa del Espartero estuvo llena de gente perteneciente á todas las clases sociales, abogados, políticos, literatos, interesándose por el diestro.»

Este es mal crónico. Los pueblos en decadencia olvidan al que les sirve y honran al que les divierte.

En Granada ha resultado faltar de peso el pan que expende el Ayuntamiento.

Al carnicero del cuento le decía su compadre:

—Que robe usted á todo el mundo en el peso, me parece bien; pero á mí...

—No lo puedo remediar, compadre. ¿Quiere usted creer que hasta la carne que mando á mi casa va falta de peso?

Una cosa parecida ocurre en este caso.

Dícese que el diputado pactista Sr. Puig y Calzada se ha hecho conservador.

En las anteriores Cortes se hizo fusionista el diputado zorrillista Sr. Penalba.

Ambos á cambio de un destino.

Esto es asqueroso, pero cae dentro de la doctrina evolucionista.

Mientras el alcalde de Madrid no lleve á los tribunales á los concejales ó empleados que hayan faltado á su deber, habrá sido recto y justo á medias.

Y en estos asuntos no caben las medias tintas.

Un motín en Falset por la cuestión de consumos, resultando un muerto y varios heridos.

Si siguen así los conservadores, va á deberse á ellos la abolición del impuesto.

Suprimiendo á los consumidores, cuestión resuelta.

Lo que ocurre en Madrid con el alcalde, señor marqués de Cubas, prueba el deseo que siente el pueblo de que se haga justicia y se ataque con dureza la inmoralidad, aunque sea ejerciendo la dictadura.

No lo olvidemos, si venimos.

Según las últimas estadísticas, hay en España 14,692 escuelas y 342,694 tabernas.

Con estas últimas y los conventos, dentro de poco van á estar en mayoría los borrachos y los vagos, incapaces para todo, porque el convento degrada y la taberna embrutece.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.